

ARISTÓTELES Y LA TEORÍA DEL ANÁLISIS  
LITERARIO EN EL BROCENSE  
(*DE AVCTORIBVS INTERPRETANDIS SIVE  
DE EXERCITATIONE PRAECEPTA*)<sup>1</sup>

*Daniel López-Cañete Quiles*  
*Universidad de Sevilla*

El presente trabajo analiza la influencia de Aristóteles (y de Pierre de la Ramée) en el tratadito de Francisco Sánchez de las Brozas sobre la interpretación de textos literarios.

This article deals with Aristotle's (and Petrus Ramus') influence on Francisco Sánchez de las Brozas' treatise on the interpretation of literary texts.

Como es sabido, el análisis de obras literarias ocupó un lugar de importancia en la actividad humanística y pedagógica del Brocense. Parte considerable de sus escritos la constituyen comentarios de clásicos, latinos y vulgares, antiguos y modernos (Virgilio, Horacio, Persio; Poliziano, Alciato; Mena, Garcilaso); asimismo, su ejercicio como profesor de retórica en la Universidad de Salamanca abundó en la lectura e interpretación de autores, y ello a despecho del programa docente oficial, y de las llamadas al orden, repetidas e inútiles, de las autoridades académicas<sup>2</sup>. Además de cultivar la práctica de esa disciplina, el extremeño procu-

<sup>1</sup> Quiero expresar mi agradecimiento a los Dres. D. Juan Gil y D. José M<sup>o</sup> Maestre por su lectura del borrador de este trabajo y sus valiosas sugerencias.

<sup>2</sup> P. U. González de la Calle, *Francisco Sánchez de las Brozas. Su vida profesional y académica* (Madrid 1922) cf., p. ej. pp. 48 n.1, 68-69, 87.

ró definir su naturaleza y procedimientos. Testimonio de ello es su primer tratado de retórica, *Ars Dicendi* o *De Arte Dicendi*, cuyo objeto principal, como destacó Sánchez Salor, es brindar al estudioso una técnica para entender bien a poetas y oradores<sup>3</sup>. Pero donde de modo más explícito se observa ese interés teórico es en *De auctoribus interpretandis siue de exercitatione praecepta*. Este es un breve tratado con el que el Brocense introduce el primero de sus dos comentarios al *Ars Poetica* de Horacio. Fue compuesto, al parecer, en 1556, si bien apareció por primera vez en 1558, en volumen conjunto, a continuación de la segunda edición de su *Ars dicendi*; acompañó a esta obra en sus sucesivas ediciones y en 1581 fue publicado por última vez, de modo independiente<sup>4</sup>.

En este tratadito introductorio, comienza el Brocense con una vindicación de la disciplina de interpretar autores; luego ofrece definición y un modelo de análisis; por vía de ilustración negativa, procede a censurar los errores que han cometido los intérpretes anteriores de odas horacianas, por no analizarlas del modo indicado; finalmente, propone mostrar las bondades de su método declarando el *Ars Poetica* de Horacio, “a cuya explicación se han lanzado más personas que a por el Vellocino de Oro, pero ninguno ha descubierto hasta ahora el oro escondido, exhibiendo por el contrario lana superficial y propia de cabras”<sup>5</sup>.

Pues bien, la definición que hace el Brocense del análisis reza de la manera siguiente (para su mejor entendimiento reproduzco el trozo que nos concierne, destacándolo en cursivas, a continuación de su contexto anterior, que se extiende desde el comienzo mismo del documento):

DE AVCTORIBVS INTERPRETANDIS,  
Siue de exercitatione  
PRAECEPTA

Maioris esse semper credidi diligentiae aliena scripta retexere, quam noua proprio Marte componere. Nam ut opus conficias nouum, si fauente natura, praecepta quae traduntur a rhetoribus capessas, facilis uia erit facillimoque

<sup>3</sup> F. Sánchez de las Brozas, *Obras. I. Escritos Retóricos*. Introducción, edición, traducción y notas por Eustaquio Sánchez Salor y César Chaparro Gómez (Cáceres 1984). Véase Introd. p. 16 y, sobre todo, el capítulo *El «ars dicendi» como técnica de análisis literario*, pp. 22-26.

<sup>4</sup> Véase L. Merino Jerez, *La Pedagogía en la Retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista* (natura, ars y exercitatio) en *la Retórica del Brocense* (memoria, methodus y analysis) (Cáceres 1989) 148. Citaré por la edición de G. Mayáns de las obras del Brocense (*Opera Omnia* II [Geneuae 1766] 75-96). De que fue compuesto en 1556 da fe el propio Brocense en el curso del tratado: *Sed ut hoc exemplis illustremus, aliquas Horatianas odas excutiamus ex libro tertio, quem hoc anno 1556 meis auditoribus explicaui, ubi saepe supinam interpretum negligentiam sum admiratus* (76).

<sup>5</sup> [...] *ad cuius expeditionem cum plures quam ad uellus aureum properarint, nullus autem quid auri lateret hactenus demonstraui, sed lanam externam eamque caprinam pro aureo uellere omnes ostentant* (77).

negotio, quod uelis, indipisceris. Hinc est, ut saepe uideamus quosdam linguae uolubilitate praepollere, quos si ad poetam quempiam uel oratorem explanandum auocaueris, aut obmutescant protinus suam inscitiam confitentes aut, quod frequentius est, magno conatu magnas nugas effutiant. Quare qui in componendo operam suam non spernit collocare, in retexendo aliorum scripta oportet quoque laborare. *Haec ratio ab Aristotele dicitur analysis, qua spectare iubet operis iam confecti speciem, num ad regulas et legem omnia sint accomodata, suisque omnibus partibus absoluta. Analysis igitur officium est totum opus, quod susceperit explicandum, a capite retexere et primum quaestionem inuenire, hoc est, quid sit de quo agatur. Deinde argumenta quibus id confirmatur aspicere, et ad locos unde sumpta sunt, referre. Postremo dispositionis leges animaduertere, in illaque et argumentationes et methodum considerare, uide-reque methodone doctrinae, an prudentiae usus fuerit auctor, cuius opus retexitur.* Quae omnia si enarratores librorum considerassent, non dubito quin sibi et aliis melius consulissent [...].

Lo que nos interesa observar es que el Brocense invoca a Aristóteles como fuente y autor de su teoría sobre el análisis: explícitamente, le atribuye sólo la indicación inicial (*qua spectare iubet... omnibus partibus absoluta*); dado, sin embargo, que lo menciona como acuñador de la categoría (*haec ratio ab Aristotele dicitur analysis*), y acude a su autoridad desde el comienzo de su breve teorización, también parece estar atribuyéndole implícitamente la definición y las instrucciones que siguen (*Analysis igitur officium est... auctor cuius opus retexitur*). Ahora bien, resulta que, en toda su obra, Aristóteles no predica jamás esas razones del término *analysis*, como tampoco sobre el estudio de una obra literaria, ni allí donde en principio cabría esperarlas, es decir, en el *Organon*, o tal vez en la Retórica o en la Poética, ni en el resto de sus escritos<sup>6</sup>. El pasaje que nos ocupa, sin embargo, dista de ser anónimo. En un conocido trabajo, E. Asensio le asignó nítidas concomitancias con la doctrina dialéctica de Pierre de la Ramée, de quien el Brocense fue destacado seguidor: “El comentario al Arte Poética de Horacio, ahí incluido, rezuma tecnicismos y teoría ramista [...] Tecnicismo, ordenación, dicotomía de métodos [se refiere al par *methodus doctrinae / methodus prudentiae*] llevan el sello ramista [...]”<sup>7</sup>. Para L. Merino, que en un excelente estudio ha examinado el sistema pedagógico del Brocense y sus elementos ramistas, la conexión del pasaje con Ramus residiría en la cita misma de Aristóteles: los ramistas acostumbraban a invocar al Estagirita como autoridad para el uso del término *analysis* al dictar sus preceptos sobre el análisis en el marco de la dicotomía *analysis/genesis*, central en su sistema de *exercitatio*; el Brocense, por su parte, estaría haciendo lo mismo al

<sup>6</sup> Sobre el concepto y el uso del término *analysis* en la lógica y la retórica aristotélica, cf. F. Solmsen, *Die Entwicklung der Aristotelischen Logik und Rhetorik* (Berlin 1978 [=1929]) 121ss.

<sup>7</sup> “Ramismo y crítica textual en el círculo de Fray Luis de León”. *Academia Literaria renacentista. I, Fray Luis de León* (Salamanca 1981) 47-76; cf. p. 62.

dictar sus propios preceptos acerca de la misma materia<sup>8</sup>. A nosotros nos cabe señalar aquí que el pasaje del Brocense no es sólo reminiscente del ramismo. Mejor dicho, el pasaje no pertenece al Brocense: en realidad, constituye casi una cita encubierta de las *Institutiones Dialecticae* del propio La Ramée:

## ANALYSIS

*Analysis* itaque dialectica, retexta quaedam ars erit, et per eosdem progressionum omnium gradus repetita, quae spectare iubebit uelut architectura operis confecti speciem, omnibusne locis ad legem conueniat, et ideam praecipit monstratam penitus exprimat, omnibusque omnium partium numeris absoluat. Nomen ἀπὸ τοῦ ἀναλύειν, idest, retexere, quod haec exercitatio quasi Penelope contextam iam telam retexat; quae diligentia in scriptis alienis perspicendis praecipuam laudem habet. Sed initio popularibus et e medio sumptis exemplis utetur, ne discantis animus dupliciter impediatur, et exempli obscuritate, et artificii distinctione. *Primum igitur analysis quod explicandum susceperit, a capite retexet opus uniuersum; quaestionem cernet, quae disserenti proponitur; argumenta quibus tractatur aspiciet, et ad locos [corr.: -ci ed.] unde sumpta sunt, legem naturamque referet; dispositionem postremo ad propositam regulam comparabit.* Proponamus itaque aliquem locum, cuius quaestionem uideamus primum, tum inuentionem, iudiciumque consideremus. [...] <sup>9</sup>

<sup>8</sup> *Op. cit.* 257

<sup>9</sup> La edición que manejo es: PETRI RAMI VEROMANDVI Eloquentiae et Philosophiae professoris Regii *Institutionum Dialecticarum libri tres Audomari Talaei praelectionibus illustrati*. Ad Carolum Lotharingum Cardenalem. Cum gratia et priuilegio Regis ac Senatus. PARISIIS. Ex typographia Matthaei Dauidis, uia amygdalina, ad Veritatis insigne. 1552 (280-281). Como se sabe, Pierre de la Ramée sometió su producción dialéctica a continuas revisiones y reediciones. N. Bruyère, que ha investigado meticulosamente este proceso reelaborativo (*Méthode et Dialectique dans l'œuvre de La Ramée* [Paris, 1984] en esp. 7-64), distingue para las *Institutiones Dialecticae* tres estadios de redacción y publicación diferentes antes de 1556, es decir, del año en que el Brocense compone este tratado (cf. nota 4); he aquí, grosso modo, su esquema (insisto: la parte correspondiente al período que va desde su primera publicación hasta el prefacio del Brocense en 1556): estadio **I**) representado editorialmente por las *Dialecticae partitiones*, de 1543; **II**), representado por las *Dialecticae Institutiones*, de 1543; **III**) estadio que abarca desde 1546 hasta 1554, y se subdivide a su vez en cuatro fases, entre las cuales existen divergencias textuales: **IIIa**), que representan los *Dialectici commentarii libri III*, de 1546, publicados bajo el nombre de Omer Talon, sotas infatigable de La Ramée; **IIIb**) la correspondiente a los *Institutionum Dialecticarum libri tres*, de 1547; **IIIc**) la de los *Institutionum dialecticarum libri tres*, de 1549, cuyo texto es reeditado cinco veces casi sin alteraciones hasta 1557; **III d**) otra versión del mismo título, de 1554. Por otro lado, en 1550 aparece por primera vez la versión de las *Institutionum...libri III* acompañada de comentarios de Talon, versión que, reflejando el proceso de formulación sufrido por su modelo, registra a su vez dos revisiones diferentes, editadas repetidamente cada una: **1**) *Institutionum dialecticarum libri tres Audomari Talaei praelectionibus illustrati* (1550), cuyo texto es el de las *Institutiones* de 1547 (**IIIb**), reeditado en 1554; y **2**) *Idem*, de 1552, cuyo texto emana de las *Institutiones* de 1549 (y sus reimpressiones de 1550, cf. estadio **IIIc**): se trata de la edición que declaré manejar al principio de esta nota (reimp. 1553, 1554). Ante la complejidad de este cuadro, pare-

El humanista, pues, pone en boca de a Aristóteles palabras y doctrina cuyo autor real no declarado es La Ramée. Ello, evidentemente, no obedece a confusión

ce imposible determinar con precisión a qué estadio de la *Dialectica* ramista (para no mencionar qué particular edición) ha acudido el Brocense al elaborar su prefacio; para ello hubiera hecho falta consultar y cotejar todos los ejemplares correspondientes de cada estadio, tarea que excede mi capacidad y el propósito de este trabajo. Algunas acotaciones cabe hacer, sin embargo. El texto en cuestión se encuentra también en el estadio **II**, representado por la edición de 1543 de las *Dialecticae Institutiones* (destaco en negritas la parte que nos interesa): *Summa igitur ac prope sola disserendi uirtus est in exercitatione. quae interpretatione, scripture, dictione continetur. Interpretationem uocem poetarum, oratorum, philosophorum omniumque artium et excellentium scriptorum lectionem, auiditionem et ad instituta dialecticae artis explicationem. Quae pars maxime necessariis praeceptis instructa est, nihil tamen a priorum traditione dissidentibus. Retexta enim quaedam ars est, et per omnium progressionum gradus repetita, quae spectari iubet uelut architectonica, operis confecti formam omnibusne locis ad artis legem et regulam conueniat, an ideam praeceptis monstratam penitus exprimat omnibusque omnium partium numeris absoluat; atque haec diligentia (ut dixi) in scriptis alienis intuendis et explorandis praecipuam laudem habet. Primum igitur interpretatio quod explicandum assumpserit, a capite retextet opus uniuersum, quaestionem cernet, quae disserenti proponitur; ut si Martialis illud epigramma sumpserit interpretandum: [...] (fols. 43v.-44). Parece que esta versión no ha sido la fuente, o al menos la fuente única del Brocense; obsérvese que aquí no hay mención alguna del término *analysis*; la frase del extremeño *Deinde argumenta quibus id confirmatur aspicere, et ad locos unde sumpta sunt, referre*. *Postremo dispositionis leges animaduertere* carece de referente en esta versión (cf., por el contrario, en el texto de 1552 de Ramus: *analysis [...] quaestionem cernet, quae disserenti proponitur; argumenta quibus tractatur aspiciet, et ad locos unde sumpta sunt, legem naturamque referet; dispositionem postremo [...]*); además (y ello es aplicable también al estadio **I**), en el estadio **II** La Ramée todavía no maneja los términos *methodus doctrinae* / *methodus prudentiae* (cf. Bruyère, 85ss.), que aparecerán sólo en el estadio **III**, y que el Brocense sí utiliza; esto ya lo notó Merino (143), quien situó la fuente ramista del Brocense en el estadio que inauguran los *Dialectici Commentarii* firmados por Talon, de 1546 (estadio **III** de Bruyère); otro posible indicio de lo mismo: en este estadio **III**, por única vez, La Ramée dedica, tras abordar la *inuentio* (libro I) y la *dispositio* (libro II), un libro independiente a la *exercitatio*, en el que se enseña la aplicación y la ejecución prácticas de los preceptos dados en los anteriores libros –en las versiones posteriores, la *Dialectica* mantendrá sólo los dos primeros libros–; la misma intención estructural parece mover al Brocense al publicar en 1558, como sabemos, su *De Auctoribus interpretandis siue de exercitatione praecepta*, con el comentario a Horacio, como tratado práctico independiente a continuación de la teoría impartida en el *Ars dicendi*, (ya Sánchez Salor [op. cit., 16] notó la unidad entre una y otra obra al observar que el verdadero objeto de su tratado de retórica es enseñar a interpretar a los autores clásicos). Nos quedamos, pues, en el estadio **III**, en el que, como vimos, Bruyère distinguía cuatro subestadios o versiones que registran variantes textuales de una a otra –una de las cuales (III c) presenta diversas reediciones–. El texto de **III c**, que es el único que he podido usar (el que ofrece la versión comentada de Talon de 1552, la ed. citada más arriba), pudo constituir la fuente que empleó el Brocense, ya lo hiciera en la versión simple, ya en la comentada, y sea cual sea la edición manejada de una u otra versión. No he podido consultar ninguna de las ediciones correspondientes a los otros tres estadios (**IIIa**, **IIIb**, **IIIc**); de modo que ignoro si importan algún retoque textual en el pasaje que tratamos, y, por consiguiente, si constituyen un modelo más o menos cercano que **IIIc** para el prefacio del Brocense (véase, sin embargo, la nota 11). Una última salvedad. En las *Aristotelicarum Animaduersionum libri XX* de La Ramée, publicadas en 1548, que constiuyen una versión fuertemente revisada y ampliada de la edición de la misma obra correspondiente a 1543, el libro XX lleva el título *De exercitatione*. No he podido consultar tampoco esta edición (el dato anterior lo debo a Bruyère, 26), pero sí una versión posterior de la misma obra, titulada *Scholae in liberales artes* de 1569 (Basileae, 1569), también en veinte libros. Pues bien, justamente en el libro XX, y en el capítulo final, titulado *Corollarium de exercitatione dialecticae artis*, se encuentra el mismo pasaje en forma casi idéntica a la de *Institutiones*-1552, desde *Analysis itaque dialectica [...]**

accidental; por el contrario, encierra un sentido y un propósito bien calculados. Recordemos que Ramus sometió la dialéctica y la retórica tradicional a reformas controvertidas en su tiempo, e invocaba al Estagirita a propósito de la *analysis* para dotar a su novedosa doctrina de un certificado de legitimidad; así, podríamos suponer que el Brocense quiso, análogamente, conjurar el riesgo de adoptar una doctrina de connotaciones polémicas silenciando a su autor y amparándola bajo el nombre de Aristóteles<sup>10</sup>. No faltan parangones del mismo precedimiento en la obra de nuestro humanista. En el segundo prefacio a su *De Arte dicendi*, de 1558, -a continuación de la cual, recordemos, apareció por primera vez el comentario a Horacio de nuestro interés- anunciaba haberse limitado a organizar en un tratado metódico los preceptos retóricos de Cicerón, Quintiliano, Hermógenes y Aristóteles, autoridades clásicas todas; el Brocense se nutrirá de La Ramée en los capítulos de su tratado sobre la *dispositio* y la *inventio*, de nuevo reproduciendo literalmente pasajes del francés<sup>11</sup> pero ni lo menciona en el prefacio, ni en los lugares importantes<sup>12</sup>:

hasta *Penelope contextam iam telam retextat* (col. 601); a continuación no aparecen, como en 1552, las instrucciones (sí presentes en el prefacio del Brocense) sobre los pasos a seguir en el 'análisis' (*quod explicandum susceperit...ad propositam regulam comparabit*); convendría comprobar si esas instrucciones figuraban en la versión de 1548 de las *Animaduersiones* y han desaparecido de la de 1569 por un retoque textual del autor; en otras palabras, si no habrá usado el Brocense las *Animaduersiones* de 1548 (reed. hasta 1550, cf. Bruyère, 24-25) al confeccionar su texto; y es que sabemos que el extremeño tenía de Petrus Ramus "las *Animaduersiones in Aristotelem*, obras de Lógica, y otros libros de Latinidad" (M. de la Pinta Llorente, "Una investigación inquisitorial sobre Pedro Ramos en Salamanca", *Religión y Cultura* 24 [1933] 234-251).

En conclusión, con la limitada documentación de que disponemos aquí, nos cabe decir que el Brocense, para el pasaje que nos concierne, pudo haberse servido del texto de la *Dialéctica* de IIIc (dejo en suspenso la posibilidad de que recurriera a otros estadios [cf. sin embargo la nota 11], o a las *Animaduersiones* de 1548-1550), y ello bien sea en la versión simple, bien en la comentada por Talon.

<sup>10</sup> Cf. Merino, *op. cit.*, 257.

<sup>11</sup> Cf. el comienzo del capítulo *De methodo siue oratione: Methodus est multorum atque uariorum argumentorum dispositio. Ea duplex est: altera doctrinae, prudentiae altera.* y compárese con el comienzo del capítulo sobre el mismo asunto de las *Institutiones dialecticae* de Ramus, tal como aparece en la edición comentada por Talon de 1552, (que contiene el texto correspondiente al estadio III c, cf. nota 9): *Methodus est multorum et uariorum dispositio argumentorum dispositio [...]* (cf. Merino, *op. cit.* 144). Según observo en el trabajo de Merino (*ibidem*), los *Dialectici commentarii* publicados bajo el nombre de Talon en 1546 (estadio III a de Bruyère) presentan el siguiente texto para el comienzo de este capítulo: *Methodus est multorum et bonorum argumentorum dispositio*. Nótese la variante: *bonorum*, en esta edición; *uariorum* en aquélla, como en el texto del Brocense; tal vez para este pasaje del *Ars Dicendi* no sea descabellado descartar el estadio IIIa de la *Dialectica* de Ramus (*Dialectici commentarii tres*, 1546), al menos como fuente única, frente al estadio III c, el de la edición que he manejado; tal vez quepa extrapolar la misma conclusión al terreno del Prólogo del comentario a Horacio que estudiamos aquí.

<sup>12</sup> Eso sí, en el prefacio cita a Omer Talon como modelo para su doctrina de *elocutio*, con lo que, por asociación implícita, puede estar sugiriéndonos su recurso a Ramus para la *inuentio* y la *dispositio*; en cualquier caso, para no comprometerse demasiado, matizará que su adhesión a Talon no es incondicional (*Illius igitur ordinem in omnibus fere sum secutus, [...] nullius addictus iurare in uerba magistri, ut Flaccus inquit.* [S. Salor, 38]) y dice augurarse a sí mismo enfrentamientos con los seguidores de Talon por no limitar la retórica a la *elocutio*, como hacía aquél (siguiendo a La Ramée, por supuesto),

Ahora bien, a mi entender, ni el caso presente equivale del todo a los que acabo de citar, ni la intención a que responde es sólo la apuntada. En el *Ars dicendi*, Ramus está presente no en lugar de, sino junto a Aristóteles, Cicerón y compañía, cuyos testimonios invocados son reales y tienen correspondencia precisa en sus escritos; habría, pues, un compromiso o una colación de la novedad representada por el francés con la autoridad clásica tradicional. Aquí, por el contrario, Aristóteles es invocado en falso, y no hay colación, sino una atribución de las palabras de Ramus al Estagirita; nótese, si no, el interés del Brocense por que el filósofo griego aparezca como autor de la cita: en el texto original del francés, *analysis [...], quae spectare iubebit*, el sujeto de *iubebit* era *quae*, cuyo antecedente, (*retexta quaedam ars erit*), se refiere a *analysis*; el Brocense, por contra, cambia *quae* por *qua*, y no porque el nuevo contexto sintáctico o semántico de la oración lo exija, sino porque así el sujeto de *iubet* es Aristóteles (*ab Aristotele dicitur analysis, qua spectare iubet*). Por otra parte, ni el texto de la *Dialectica* al que debió de acudir el Brocense contiene cita alguna de Aristóteles a propósito del *analysis*, ni en el estadio elaborativo correspondiente parece mostrar la misma obra una voluntad, precisamente, de conciliación con el Filósofo. En 1543, según es bien sabido, La Ramée organizó un fenomenal escándalo en la Universidad de París con la publicación de sus *Dialecticae Institutiones* y sus *Aristotelicae Animaduersiones*, furibundas soflamas -la segunda, principalmente- contra Aristóteles y el aristotelismo, piedras angulares en el edificio doctrinal de la academia parisina<sup>13</sup>. A consecuencia de ello, estuvo condenado cerca de cuatro años a no impartir enseñanzas ni publicar obras de filosofía, amén de recibir severos contraataques de la reacción proaristotélica, y ello le movió, a lo largo de su producción dialéctica, a mitigar el tono de sus críticas y a evolucionar hacia una postura de compromiso con Aristóteles; de este modo, llegará a publicar una *Defensio pro Aristotele aduersus J. Schegkium*, y en las versiones más tardías de su *Dialectica* o sus *Animaduersiones*, se afanará en espigar en los escritos del Filósofo lugares concordantes con su propia doctrina<sup>14</sup>; véase, en fin la formulación que en las *Scholae Dialecticae* de 1569 (col. 19) adquiere el pasaje adoptado por el Brocense:

Analysis itaque dialectica retexta ars quaedam erit et per eosdem progressionum omnium gradus repetita, quae spectare iubebit, uelut architectura, operis confecti speciem omnibusne locis ad legem conueniat et ideam praeceptis monstratam penitus exprimat omnibusque omnium partium numeris absoluat.

y reservándole, por el contrario, sus dominios tradicionales de la *inuentio* y la *dispositio*. Merino (147; 153) observó bien el celo del Brocense, ahora en 1558 y en 1579, con la publicación de su *Organon dialecticum et rhetoricum*, de inspiración ramista más nítida aún, por evitar el rechazo de su obra en la Universidad salmantina haciendo concesiones a presupuestos y contenidos de doctrina más tradicionales.

<sup>13</sup> Sobre la figura de La Ramée, cf. W. Ong, *Ramus, Method and the Decay of Dialogue* (Cambridge, Mass. 1958).

<sup>14</sup> Sobre esta evolución de Ramus, cf. C. Vasoli, *Retorica e Dialettica in Pietro Ramo*, en *Testi Umanistici su la Retorica* (Roma-Milano 1953) 121.

Nomen erit ἀπὸ τοῦ ἀναλύειν, a retexendo, quod haec exercitatio quasi Penelope contextam iam telam retexat, pro quo διαλύειν καὶ ἀνάγειν, dissoluere et reducere in *Analyticis* dicitur. “Accidet uero, una et supra dicta confirmari et illustrari, quod eiusmodi sint, per ea quae modo dicentur” ait Aristoteles tricesimo tertio primi *Priorum*, exposita inuentione et dispositione, cum et analysis accederet. Et certe inuentione dispositioque factae disputationis uere tum confirmatur et illustratur, imo etiam iudicatur, cum retexitur et penitus perspicitur, ob eamque caussam tantum Aristoteles analysisi tribuit, ut libros, in quibus non solum Analytica documenta, sed tum inuentionem communem et scientificam, tum dispositionem et propositionis et syllogismi et methodi traderet, Analyticos inscripserit.

Ahora bien, esta actitud en apariencia conciliadora pertenece a estadios de la *Dialéctica* posteriores; parece que en el estadio III, en el que se debió de basar el Brocense (cf. nota 9), si bien no bulle con el mismo ardor que en 1543, sigue latiendo el espíritu original de beligerancia antiaristotélica. Ello se comprueba bien en la *Dialectica* de 1552 anotada por Omer Talon, cuyas *praelectiones* parecen obedecer no sólo al propósito de ilustrar el contenido de la obra, sino también al de poner de manifiesto que, acerca de las categorías, conceptos y capítulos dialécticos sobre los que Ramus imparte doctrina, Aristóteles o bien no dice absolutamente nada o bien, si lo hizo, fue de modo oscuro y confuso<sup>15</sup>. A tal objeto sus capítulos de anotaciones a cada pasaje distinguen por lo común dos apartados: uno, de explicación del contenido, y otro encabezado por el epígrafe: “*Quid Aristoteles de...?*”, pregunta que se refiere en cada caso al asunto en curso y a la que, como ya dije, el autor suele responder negativamente, y en tono de crítica hacia el filósofo griego. Así, después de ilustrar las palabras de Ramus sobre el concepto de *exercitatio* dialéctica -tema central en el prefacio del Brocense-, Talon dice:

*Quid Aristoteles de diuisione dialecticae exercitationis?*

Nihil. quanuis enim hanc partitionem in primo analytico adhibuerit, syllogismo tamen duntaxat componendo et resoluendo inepte accomodauit; generalium inuentionis et dispositionis analysisin et genesin non docuit, ut in omni disputatione per analysisin perciperentur uirtutes authorum, et per genesin nostrae expromerentur (284).

Y sobre la cuestión de la *analysis*, después de la correspondiente paráfrasis, concluye:

*Quid Aristoteles de analysisi?*

<sup>15</sup> El de oscuridad y deficiencias de método expositivo eran cargos de los que con frecuencia fue acusado Aristóteles por parte la epistemología renacentista, cf. N. Gilbert, *Renaissance concepts of method* (New York 1960) 7ss.

Aristoteles (ut ante dixi [cf. cita anterior]) solam analysin syllogismorum docet, ut in propositiones primum, deinde in terminos resoluantur, multaue praeterea de thesi et ethesi terminorum simplicium, compositorum et obliquorum, de analysi et thesi syllogismorum, de analysi syllogismorum ad impossibile, et ex hypothesi, itemque de reciproca reductione syllogismorum unius figurae ad aliam in *Analyticis* cumulat; generalem uero analysin inuentionis et dispositionis, qua uti possumus et debemus ad intelligendas et explicandas omnium generum disputationes, non exposuit. Itaque ex Organo logico non docemur quae sit analysis dialectica (285).

Así pues, en el estadio de la *Dialectica* consultado por el Brocense, aún coleaba, y no sin virulencia, el ímpetu antiaristotélico. Ahora bien, precisamente es divisa del pensamiento del extremeño -y uno de los rasgos que le sedujeron del ramismo- esa misma falta de respeto por Aristóteles y, sobre todo, la aversión al aristotelismo escolástico que también dominaba en su propia academia. A la vista de estos datos, parece que en este tratadito el Brocense está plegándose, sí, a la Autoridad a efectos de legitimar la doctrina adoptada, pero al mismo tiempo -y en desquite seguramente por esa concesión- está, por vía del más fino sarcasmo, lanzando un ataque contra Aristóteles, e insinuando su propia postura ante el conflicto entre ramistas y aristotélicos: por un lado, somete al Filósofo a la travesía irreverencia de hacerlo hablar con palabras de su más encarnizado antagonista; por otro, podría estar sugiriendo que, en materia de *analysis* dialéctica (y tal vez de dialéctica en general), Aristóteles sufre un vacío de doctrina que suple Ramus, recomendando así, por implicación, la sustitución de la autoridad del Estagirita por la del humanista francés, lo que venía a ser también propósito de Talon en sus *Praelectiones* de 1552<sup>16</sup>; recuérdese su *Organum dialecticum et rhetoricum*; ésta es su obra de más nítida inspiración ramista, pero el título, sin embargo, es parasitario del que da nombre al corpus lógico de Aristóteles (*Organon*): de nuevo, parece adivinarsé aquí el doble propósito de aparentar adhesión al Filósofo y, al mismo tiempo, de sustituirlo por doctrina de Ramus.

El segundo comentario del Brocense al *Ars Poetica*, publicado en 1591<sup>17</sup>, se basa fundamentalmente en el de 1558, tomando de él no sólo el texto con la exégesis propiamente dicha, sino también la introducción teórica sobre el análisis de autores. Sin embargo, ésta -como, por lo demás, el mismo comentario- se presen-

<sup>16</sup> Este estilo de burla encubierta que aparenta en la superficie un tributo de pleitesía es el mismo con que el Brocense socava en el prólogo a su *Minerva*, con idéntico afán de suplantación, la autoridad de Nebrija, que como la de Aristóteles gozaba de reverencia en la academia salmantina; de este asunto dio debida cuenta J. M<sup>a</sup> Maestre, «“Barbato Perotos”: los tópicos del Prólogo-Dedicatoria de la “Minerva”», *Actas del Simposio Internacional. IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987* (Cáceres 1989) 203-232.

<sup>17</sup> Francisci Sanctii Brocensis in clueta Salmantiniensi Academia Rhetorices Graecaeque Linguae Primarii Doctoris *In Artem Poeticam Horatii Annotationes* (Salmanticae, apud Ioannem et Andream Renaut fratres, 1591).

ta con cambios sensibles respecto a la versión original. En primer lugar, aparece no como un tratado de *praecepta* sobre la interpretación de autores, sino como un prólogo-dedicatoria dirigido a don Antonio Guevara, prior de San Miguel de Escalada, y autor de unos comentarios al profeta Habacuc. Hay, por otra parte, diferencias textuales de importancia para nuestra discusión: se mantiene, sí, la vindicación de la tarea del “análisis”, reforzada ahora con la autoridad de los comentarios bíblicos escritos por el destinatario, y se sigue recurriendo de nuevo a la misma terminología y aparato conceptual de filiación ramista (*analysis, retexere, methodus prudentiae*), pero ya no está la cita textual de Ramus con la definición y la doctrina del análisis -término que ahora se emplea, además, en el sentido doble de resolver y componer-, ni aparece el nombre de Aristóteles:

DOMINO ANTONIO GVEVARA PRIORI  
SANCTI MICHAELIS DE SCALADA, FRANCISCVS SANCTIVS  
BROCENSIS. S. P. D.

Quanus maioris esse diligentiae semper mihi persuaserim doctorum uiro-  
rum scripta retexere, quam noua, licet sint accurata, componere, tua tamen  
autoritas, uir et natalium splendore perillustris, et uirtutum atque literarum con-  
centu praeclare, sic meam hanc opinionem confirmauit, ut iam in explicandis  
autoribus, atque etiam in nouis scriptis cudendis nihil praestabilius, aut magis  
palmarium esse putem quam **prudentiae methodo, quaecumque scripta aut  
scribenda sunt, perpendere, et examinare**. Hoc facile intelliget, qui attente,  
atque aequa lance tua in Habacuc Prophetam doctissima scripta examinauerit;  
prompte enim eliciet, quanta ingenii perspicuitate, quanta cura et diligentia  
latentem erueris in commentando methodum, et ipsa commentaria quanta  
dexteritate confeceris. Vnde maior mihi accreuit sitis maiora uidendi, cum  
sciam te propediem auctiora, politiora, et limatiora illa commentaria daturum.  
**Analyseos igitur tam est uirtus excellens, ut sine illa quaecumque aut scri-  
bentur, aut scripta sunt, muta, surda, et sine uita esse censeantur**. Nam (ut  
mittam Daudicos Psalmos, qui tanta cura compositi sunt, ut sine analysi neque-  
ant explicari) quis unquam Horatianam methodum ita est interpretatus, ut nobis  
in singulis saturis uel epistolis, quid uoluerit aut senserit politissimus poeta,  
patefecerit? (A 2r.-A 2v.)

La razón de este cambio reside probablemente en el carácter mismo del comentario que se nos ofrece. No es lugar éste de describir y tipificar con mucho detenimiento la técnica interpretativa seguida por el Brocense -lo que, por lo demás, ha sido ya muy bien estudiado por Merino<sup>18</sup>; aquí bastará decir que aquélla no parece encajar en el modelo de análisis ramista preconizado en 1558-1583

<sup>18</sup> *Op. cit.* 281-297.

-aunque con menor grado de incumplimiento, tampoco el primer comentario respondía al mismo modelo<sup>19</sup>-. En efecto: dividido en secciones el texto del *Ars*, que a diferencia del primer comentario sí aparece editado, el Brocense explica cada sección del siguiente modo: primero, resume el contenido en un enunciado breve que sirve de epígrafe a cada capítulo de exégesis; ésta, a su vez, comprende una *ecphrasis* del trozo, que consiste en una reformulación parafrástica en prosa, declaradora del sentido; y a continuación, unas *Annotationes* donde se aclaran expresiones, construcciones, referencias y se discuten cuestiones de crítica textual, todo ello con el concurso de paralelos, citas y lugares similares de otros autores. En buena medida, pues, se trata de un comentario filológico; nada de resoluciones de la *inuentio* y *dispositio*, como exigía La Ramée, nada de tecniquerías dialécticas; como mucho, el resumen del contenido de cada pasaje en un epígrafe inicial podría corresponderse con la búsqueda de la *quaestio* (cf. *primum quaestionem inuenire, hoc est, quid sit de quo agatur*), pero el Brocense nunca presenta con tal término aquellos enunciados sumarios, cuyo uso, por lo demás, constituye un procedimiento convencional entre los comentaristas de entonces y de toda época. Así las cosas, hubiera sido impropio reproducir en su prólogo el texto del francés con el las referencias al análisis; de ahí que éste haya desaparecido y, con él, el nombre de Aristóteles que se invocaba con la intención señalada más arriba<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Cf. Merino, 297.

<sup>20</sup> A título de breve muestra, véase cómo explica el Brocense los vv. 73 ss. (*Res gestae regumque* [...]), pasaje cuya *ecphrasis* comienza con el epígrafe *De numero, et pedibus, et quibus quodque poema constet, contra Latinorum negligentiam* :

De numeris modo nobis agendum est, idest quibus numeris, et quibus carminum generibus, et quibus pedibus deceat scribere res uniuersas; neque enim uersibus, et pedibus comoediarum debent scribi res gestae regum, aut uersibus heroicis cantiunculae amatoriae. Imo uero (ut paulo post ostendam) comoediae atque tragoediae cum senariis uersibus constant, stylo et compositione sunt inter se distinguendae. Versu itaque heroico res gestae heroum, regum, et ducum sunt describendae. Huius carminis inuentor, et perfector fuit Homerus. Versu elegiaco, qui constat hexametro, et pentametro, quamuis a gemitu nomen habeat et a quaerimoniis inceperit, postea tamen uoti compotes sententias, et triumphos in amoribus complexus est; autor horum carminum ignoratur. [...] (fol. 9v.).

Compárese esta paráfrasis ahora con la *resolutio dialectica* que hace del pasaje (aunque no acotándolo en los mismos límites de verso) un auténtico intérprete ramista del *Ars Poetica*, Andreas Kragius (*Q. Horatii Flacci Ars Poetica, ad P. Rami Dialecticam et Rhetoricam resoluta* studio Andreae Kragii Ripensis Dani. Cum gratia et priuilegio Caes. Maiest. (Basileae 1583):

#### IIII PRAECEPTVM

Carmen cum sibi subiecta materia suoque subiecto conueniens et homogeneous esto  
[*Res gestae.. uina referre*]

Resolutio dialectica:

Praeceptum hoc de conuenientia carminis cum sibi subiecto per inductionem quatuor specierum carminis cum sua subiecta materia congruentium confirmatur. Syllogismi conclusio est:

Carmen epicum, elegiacum, iambicum, lyricum habet suum subiectum circa quod uersatur

Ergo etiam in genere carmen ad proprium subiectum accommodabitur

Es posible, sin embargo, que el Brocense tuviera otro motivo, de carácter subsidiario, para esa omisión. Como se sabe, en 1584 —un año después de la última edición de su primer comentario a Horacio— ocurrió el famoso incidente de su enfrentamiento con el maestro Mancio. En el transcurso de una clase, nuestro humanista declaró que Aristóteles “no sabía lo que se decía en la definición de la retórica”. Denunciadas sus palabras, Mancio lo llamó a capítulo, advirtiéndole que había cometido blasfemia, porque “Sancto Tomás está fundado en Aristóteles, y nuestra fee en Sancto Tomás; luego reprobar a Aristóteles es dezir mal de nuestra fee”<sup>21</sup>; a lo cual respondió el Brocense lanzando contra Santo Tomás un imprudente exabrupto, que conocemos demasiado bien como para repetirlo aquí. De ello, así como de otras indiscreciones, debió responder en el primero de los dos procesos inquisitoriales que le fueron abiertos en su vida, en el transcurso del cual la acusación censuró otra vez sus críticas contra la lógica aristotélica, presentándolas con aquellos mismos tintes de fundamental herejía<sup>22</sup>. Estos hechos sucedieron entre la última edición de su *De auctoribus interpretandis* (1583), que contenía la cita de La Ramée atribuida a Aristóteles, y la aparición del mismo tratado, omitiendo la referencia, en el prólogo de su segundo comentario a Horacio (1591). ¿Se trata de una casualidad? Pudiera ser. Sin embargo, quizá no debemos descartar, siquiera como hipótesis, una relación causa-efecto entre aquel episodio y la nueva versión del prólogo: a la vista de la situación y de los hechos ocurridos, el Brocense tal vez consideró poco prudente bromear con el nombre de Aristóteles justo en la primera página de su obra, implicándolo del modo que vimos con Pierre de La Ramée; sobre todo, ahora que el humanista francés, convertido al protestantismo en 1562, había sido declarado autor maldito por la Inquisición española, y sus libros, sometidos a escrutinio: el propio extremeño lo había comprobado tal extremo en sus carnes el año 1568, cuando debió responder de sus aficiones ramistas ante un comité del Santo Oficio<sup>23</sup>. De acuerdo con ello, cabría pensar que la ausencia de aquella falacia aristotélica en la nueva versión responde -junto a las razones expuestas más arriba- a una actitud de autocensura por parte de nuestro humanista; insisto, con todo, en que me limito a apuntar esa posibilidad como mera hipótesis y no sin reservas; a comprobar su validez ayudaría estudiar de modo sistemático la posición del Brocense hacia el aristotelismo a lo largo de toda su obra,

Antecedens per specialium explicationem confirmatur aut per eorumdem causas  
efficientes et adiuncta amplificatur (14-15).

Para otro análisis del *Ars* de inspiración ramista, cf. *Petri Gualterii Chabotii Pictonis Sanlupensis Expositio analytica et brevis in uniuersum Q. Horatii poema, Ad Huralthospitalios fratres, Parisiis, 1582* (Epístola tertia libri secundi ad Pisones de *Arte Poetica* [525-560]).

<sup>21</sup> Cf. A. Tovar - M. de la Pinta Llorente, *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de la Brozas* (Madrid, 1941) 49.

<sup>22</sup> Cf. Tovar-de la Pinta Llorente, *op. cit.*, 42-51.

<sup>23</sup> Cf. De la Pinta Llorente, “Una investigación inquisitorial...”.

comparando los síntomas de aversión antes y después de de 1584. Esta es, sin embargo, una tarea que excede los límites del presente trabajo<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Algunas matizaciones y datos apuntaré al respecto, no obstante. Naturalmente que el Brocense siguió zahiriendo a los aristotélicos directa e indirectamente después de aquella fecha y hasta el final de sus días (cf. el caso de su *Minerva*, de 1587, o el de su *De nonnullis erroribus Porphyrii*), pero es posible que haya en su obra otras concesiones a la presión ambiental. Así, su *Organum dialecticum et rhetoricum*. Esta obra se editó en 1579 y en 1588. César Chaparro (164) nos deja ver que el Brocense fue remiso a la hora de dar a la imprenta la segunda edición (por el fuerte contenido ramista e, indirectamente, por la crítica a Aristóteles). Asimismo, entre una y otra edición observo posibles atenuaciones de hostilidad al Estagirita. Por ejemplo, ésta del prólogo -también la referente al *analysis* se daba en un prólogo-, dirigido a sus hijos: *Quemadmodum in grammaticis praeceptis, filii carissimi, quae in uestram gratiam publicauit, satis, opinor, ostendi quam late uulgus grammaticorum caecutiret, sic nunc in dialecticis et rhetoricis ostendam has facultates nunquam hactenus in proprias sedes fuisse collocatas, nam rhetores, ut artem suam commendarent, in alienos limites inuaserunt, inuentionem, dispositionem, memoriam, actionem cum elocutione atque adeo legum et utriusque philosophiae peritiam sibi uindicantes. Aristoteles rursus dialecticae non contentus inuentionem et dispositionem dedisse, addidit insuper elocutionem. Quasi uero rationis opera inuentio et dispositio sine elocutione constare non possent. Aristoteles praeterea centum quinquaginta nouem locos inuentionis inuestigauit; alius centum argumentandi locos diuulgauit iurisperitis accommodatos [...]. Nos uniuersam in omni disciplinarum genere disputationem nouem locis inclusimus [...]*. Esta es el texto de 1579; la parte destacada en redondilla desaparece en 1588, de manera que el rechazo del Brocense a Aristóteles queda sólo implícito en la opción de nueve lugares para la inuentio (en lugar de los ciento cincuenta y nueve del griego). Para otro posible caso de los mismo, cf. Chaparro, ed. cit. p. 182, l. 43, y aparato crítico.